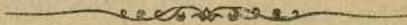




LAS PESCADORAS SIN CAÑA.

CON EL CASAMIENTO DE MARIANITO

Chiste gracioso y divertido para que
abran los ojos los solteritos.



Oigan los jovencitos
mis cancioncillas
y ojo los solteritos
con las chiquillas.

De quince á veinte años
voy á esplicarles
lo que hacen las mocitas
de nuestras calles.

Para salir de casa
por abadejo,

se dan catorce vueltas
en el espejo.

Llevan el mantoncito
muy arreglado,
y tambien el pelito
muy bien peinado.

Gran vestido de lana
botinas finas
para hablar con los novios
por las esquinas.

Otras van al paseo
tan adornadas
que parecen Marquesas
y sin criadas.

Llevan grande sombrilla
buen abanico
por si les cuca el ojo
Pedro ó Juanito.

Otras van por el Huerva
con mucha maña
y pescan á menudo
barbos sin caña.

Mientras va la Maria
buscando peces
la Rita está ocupada
cascando nueces.

Un dia de mañana
pescó la Rita
un barbo con patillas
y con levita.

Lo cogió en el anzuelo
fuera del agua
de él sacó para botas
y un par de enaguas.

En el rio del Huerva
á todas horas
están muy abundantes
las pescadoras.

Todos los dias salen
algun ratito
y muchas de ellas sacan
su jornalito

La una gana dos reales
la otra diez cuartos
la otra nueve cuadernas
para zapatos.

Otra dice : Maria
voy á marcharme
ya hace que estoy tres horas
sin estrenarme.

La fortuna que trato
con un sillero,
un mocito del campo
y un carpintero.

Además por la noche
tengo un hornero
un sastre muy buen chico
y un cerrajero.

La Rita le contesta ;
bien me parece,
yo estos dias pasados
hablé con trece.

Cinco eran albañilles
todos mancebos
otros cinco ebanistas
tres zapateros.

Y ahora me festejan
dos caldereros
un tambor y un trompeta
y ocho artilleros.

Otra dice yo trato
con don Valero
es viejo pero tiene
mucho dinero.

En la plaza del Gancho
vive hace tiempo
y con dos fiestecitas
yo lo contento.

Comandante de tropa
dice que ha sido ;
esta tarde le pido
para un vestido.

Ayer me compró botas
y dos mantones
y un rico par de enaguas
con guarniciones.

Mi madre de todo esto
no sabe nada
que cree que me visto
con mi soldada.

Otra le dice al novio
¡Jesus! mi madre
no se fia que salga
ni aun á la calle.

No sabes Manolito
tù lo que pasa :
ayer cuando estuvistes
á verme en casa.

Y estuvimos jugando
en mi cuartito
me vió cuando me distes
aquel besito.

Despues que te marchastes
buena me puso
me tiró con la rueca
y con el uso.

Despues me dió en la sala
un tenazazo
que si no ando bien lista
me rompe un brazo.

Otra dice Mariano
lo que me pasa,
ya no quieren mis padres
tenerme en casa.

Trae luego los papeles
por Dios Mariano
y que nos case el cura
ó el escribano.

Mira que la tripita
mucho me abulta
y sin comer natilla
huevos ni fruta.

Mariano la contesta
muy divertido,
eso será del agua
que habrás bebido.

O sorá algun principio
de hidropesia
ó de comer garbanzos
al medio dia.

No me digas á mi eso
por Dios Mariano
que hoy me daba brinquito
en casa de mi amo.

Y será de aquel dia
que en el verano
bajamos á por agua
los dos al caño.

Y como estaba oscuro
junto á un capazo
jugando me batistes
un talegazo.

Y antes de beber agua
me diste queso
y un trocito de carne
pero sin hueso.

De este modo enredando
allí en el suelo
me rompistes el fleco
de mi pañuelo.

Por fin estos dos novios
ya se casaron
y á vivir á Sestrica
los dos marcharon.

Tuvieron un chiquillo
en el verano
y lo sacó de pila
un escribano.

El primer día dijo
ya la comadre
que parecía el niño
todo á su padre.

Siempre que lo empañaba
bien su abuelita
al nieto le cantaba
esta coplita:

«Es tu cara tan linda
como un diamante
tu boquita una estrella
la mas brillante.

Pareces á tu padre
en las pestañas
lo mismo que los huevos
á las castañas.»

La madre con la hija
las dos solitas
tenian á menudo
sus merienditas.

Tambien chocolate
con su esponjado
y un poquito mas tarde
rico pescado.

Vino de Cariñena
tambien bebian
de la cuba don Pedro
se lo traian.

Y al pobrecito yerno
á vieja indina
para cenar le daba
una sardina.

Cuando cenando estaba
en la mesita
su esposa le tocaba
á el la barbita,

Con estos cariñitos
me lo engañaba
y el pobre Marianito
siempre callaba.

Cuando este se iba al monte
de madrugada
un mozo zapatero
la festejaba.

El zapatero entraba
siempre corriendo
preguntando si habia
algun remiendo.

Todos los días iba
sobre las cuatro
á hacerla un remendito
en el zapato.

La primera semana
fué tantas veces
que abarató los cuernos
para seis meses.

Tres vagones cargaon
para Pamplona
y nueve se llevaron
á Barcelona.

Todos los puñaleros
que esto supieron
al dicho zapatero
mil gracias dieron

Ojo y ojo mocitos,
no hay que casarse,
los casados alerta
no descuydarse.